

cuartos de la casa como alma que lleva el diablo, y era de ver entonces el ir y venir de la familia que tras ella seguía hasta darle alcance, con no poco gusto de los vecinos y amigos que reían de aquel suceso y lo celebraban con deleite. Beauty terminaba por aquietarse, encerrada en una habitación oscura. Qué mal se portó entonces! pero esta vez Beauty no tuvo sus hijos sanos; uno de ellos nació defectuoso. Tenía las patas delanteras atrofiadas y caminaba a saltos usando las traseras; parecía un canguro. Era, como todos, de pelaje muy blanco y sedoso y lo regalamos a una familia amiga, que lo quiso hasta el extremo de desdeñar la suma de B/. 25.00 que ofrecía por él un norteamericano, para exhibirlo en su país como fenómeno curioso.

La vejez de Beauty fue bastante triste. Acometida de rara enfermedad, su cuerpo despedía un olor desagradable, a tal punto, que todos procuraban evadirla. Sólo mi madre y mi hermana la toleraban, compadecidas de su situación.

El mal se hacía cada día más agudo, y los esfuerzos por salvarla resultaron inútiles. Filita protestó de lo más ofendida, cuando una amiga nuestra aconsejó que se hicieran cesar los tormentos del animalito, acelerándole la muerte con una inyección.

Un día Beauty amaneció triste, muy triste; a partir de entonces, pasaba casi todo el tiempo echada en un rincón y con la mirada ya muy nublada, buscaba a Filita. De vez en cuando, arrastrándose con gran dificultad, lograba colocarse a su lado. Mi hermana la llenaba de mimos y el animal movía su cola en señal de gratitud.

Triste y fría fue la mañana en que Beauty amaneció muerta. Honda pena sentimos todos al perder este animalito que por tanto años nos había acompañado. Mi abuelita paterna, un poco supersticiosa, desaprobaba nuestros lloros, pues según ella, las manifestaciones de dolor por la muerte de un animal podían acarrear la desaparición de un ser querido. A Filita no la convencía este razonamiento, y de tal manera sufrió con la desaparición de Beauty, que juró, y así lo ha cumplido, no recoger nunca más otro animal en casa.

Esta es la historia de Beauty. Como Uds. ven, su recuerdo ha sido imperecedero.

Lesbia Pezet de García.
Panameña.

Vocabulario: Guardiana: cuidadora.— Plácidamente: con sosiego y tranquilidad.— Incidentes: sucesos.— Vástagos: hijos.— Diagnóstico: determinó.— Vichy: ciudad de Francia en donde se produce el agua medicinal de este nombre.— Prescripciones: órdenes. Evadirla: evitarla.— Canguro: mamífero del orden de los marsupiales, propio de la Oceanía.

Lenguaje: Conjugar el verbo Ser en los tiempos del indicativo, subjuntivo e imperativo.



ROMANCE DE MI ALEGRÍA

*Desnudita, Desnudita,
como la gota de agua,
va entrando por los caminos
por los caminos del alma.*

*La acaricia el blando céfiro
la dulce noche la ampara,
el rayo de sol la enciende
y mi corazón la guarda.*

*Husión de mi alegría,
mañanita sonrosada
que en el cielo de mis noches
abre sus puertas de plata!*

*Husión de mi alegría
fuenlecita fresca y clara,
rayito de mi ternura,
lucecita de esperanza!*

*Desnudita, desnudita,
como la gota de agua,
va entrando por los caminos
por los caminos del alma.*

*Se asoman todos los nardos
ansiosos de contemplarla
y las estrellas al verla
cómo envidian su luz diáfana.*

*La envuelven nubes de esencia,
los resplandores la abrasan;
y la maga del ensueño
entre sus redes la encanta.*

*Hay un concierto de trinos,
hay un murmullo de alas,
y una chispita se enciende
en el rincón de mis ansias.*

*Desnudita, desnudita,
como la gota de agua,
va entrando por los caminos,
por los caminos del alma.*

Hercilia R. de Argote.
Panameña.



¡OYE MADRE!

Oye, madre, si sólo por jugar, eh? me convirtiera yo en una flor y me abriera en la ramita más alta de aquel árbol, y me meciera en el viento, riéndome, bailara sobre las hojas nuevas... sabrías tú que era yo, madre mía?

Me llamarías: --Niño, dónde estás?-- Y yo me reiría para mí y me quedaría muy quieto. Abriría muy despacito mis pétalos y te vería trabajar.

Cuando, después del baño, con el mojado pelo abierto sobre los hombros, pasaras tú por debajo del árbol, sentirías el perfume de la flor, madre, pero no sabrías que salía de mí.

Después de la comida de las doce, cuando estuvieras sentada a la ventana, leyendo, y la sombra del árbol te cayera en el pelo y en la falda, yo echaría mi sombra chica sobre la hoja de tu libro, en el mismo sitio en que leyeras. Pero... adivinarías tú que era la sombra de tu hijito?

Cuando al anochecer, la lámpara en la mano, fueras tú al establo, de pronto caería yo otra vez al suelo y sería otra vez tu niño y te pediría que me contaras un cuento.

Rabindranath Tagore,
Famoso escritor y cuentista hindú.

Lenguaje: Indicar el modo, tiempo, número y persona de los verbos del primer párrafo.



CARTA FAMILIAR

Querida hermanita:

Por el cable de mamá sabemos que llegaron Uds. sin novedad a San José. Tu carta, breve como un telegrama, nos dice que a lo sumo permanecerán allí un mes. Sin embargo, no ha de faltarte tiempo para escribirme sobre lo bueno y bello de Costa Rica.

Hace tres días que llegué con mis primitos a Penonomé y me siento felicísima. Ayer fuimos a "Las Raíces", ese charco sombreado de árboles que tanto te gusta y vinimos cargadas de pasa-carnes. ¿Sabes qué son pasa-carnes? Tú las has visto tanto como yo, sólo que nunca nos dió por cogerlas. Ahora sí que gozamos zambulléndonos y tirando a la orilla un montón de piedras de las cuales penden hilos de menudas hojitas que parecen largas cabelleras verdes. En casa prepararon con las pasa-carnes un adobo de puerco riquísimo, porque has de

saber que esta parásita acuática tiene mucho hierro y es un gran alimento.

¿Y qué decirte del banquete de frutas que nos dimos, medidas en el agua, con las pereguetas, las guayabitas del pirú, las algarrobas y caimitos que habíamos cogido en el camino? ¡Oh! qué gozala, hermanita mía y cómo te echamos de menos cuando entre risas y gritos, nadábamos tras de los cornezuelos y guabitas cansa-boca que caían de los árboles, disputándonos su alcance.

Después, el regreso; con un sol que parecía fuego derretido y como cada una traía su pasa-carne, podrás figurarte qué cansancio y qué hambre tan estupenda.

Condolida de nuestra situación, mi abuelita nos sirvió un aperitivo que preparó batiendo dos yemas de huevo, agregándole taza y media de jugo de naranja, un cuarto de taza de jugo de limón, una cáscara de naranja bien rallada y bastante hielo picado. Esto, nos explicó mientras lo hacía, es un coctel de grandes valores nutritivos que las pondrá como nuevas. Y fué así, porque luego, repuestas del cansancio, nos dimos a comer de un modo que mi abuelita nos sermoncó.

Al anochecer, invadimos el jardín; la luna se alzó en el horizonte grande, grande, como una hostia enorme.

¡A jugar, a jugar! gritó Etnita. ¡A jugar! gritamos todas. Motita nos enseñó el Zum-Zum de la Carabela, que te voy a describir.

Sentadas en rueda con las manos atrás, abiertas, Motita, dando vueltas alrededor nuestro con un pañuelo retorcido, decía: "zum-zum de la carabela, al que se duerme le doy una pela"; hasta que dejó el pañuelo en las manos de Gisela. Esta se levantó y corrió tras de Motita para darle con el pañuelo, diciéndole: ¡"Martinejo"! y le repuso Motita: ¡Señor Viejo!

- ¿Y el pan que te di?— Me lo comí.— ¿Y el huevito?— En el hoyito.— ¿Y si más te diera?— Más comiera.— ¿Y la sal?—En su santísimo lugar.— Entonces se sentó Motita, corrió Gisela con el pañuelo retorcido hasta dejarlo en manos de otra

chiquilla y así continuó el juego que finalizó cuando nos llamaron a dormir.

Me parece que te dejo bien informada, ¿no? pero acabo porque voy a escribirle a mamá. Te piensa mucho tu hermana.

Norita.

Vocabulario: Zambulléndonos:— De zambullir, meterse debajo del agua con ímpetu.— Peregueta: Frutilla silvertre, del tamaño de una cereza, negra, dulce y llena de semillas que abunda en las vecindades del Zaratí.— Guayabitas del pirú:— Pequeñísima guayaba, fruto de un arbusto que crece silvestre en las llanuras de Penonomé.— Cornezuelas o cornianzuelos:— Frutilla así llamada por su forma de cuerno; es dulce y procede de árboles enormes ribereños del Zaratí.— Guayabilas Cansa Boca: Diminutas y sabrosas guabas que se desprenden de árboles frondosos, crecidos a orillas del río.— Coctel:— Bebida que se toma para estimular el apetiti.— Zum-Zum:—Diminuto pájaro cubano así llamado por el ruido especial de su vuelo.

Lenguaje:—Dígase qué clase de sustantivo es pasa-carne y búsquense seis sustantivos análogos.



BALADA DE LAS MADRES

Yo no crío mi hijo para ser soldado.

*Sonríe el niño dormido
sobre el materno regazo;
tiene los bucles dorados.
Parece el Ángel del lirio
de los místicos retablos;
la vida irá su pureza
poco a poco deshojando.*

*¡Es un ángel que mañana
será soldado!*

*La madre escucha medrosa
el piafar de los caballos,
el estruendo de las armas,
las rodelas y los cascos.*

*Todas las madres del mundo
acarician sollozando
a los ángeles dormidos
en la cuna de sus brazos.*

*¡Amor mío, yo no quiero
que seas soldado!*

*La muerte es la segadora
que recolecta estos años;
la espiga que amor granó
la guerra la fue segando.
Todas las madres del mundo
pasan los días llorando;
tristes madres dolorosas
con el pecho atravesado:*

*¡Mi hijo está en lejanas tierras
siendo Soldado!*

*Todas las madres son santas;
en sus rostros venerados
tienen la corona de oro
de los místicos retablos.
Y mientras ruge la guerra
se oye el grito sobrehumano
de su pecho, por los siete
puñales atravesado:*

*—¡Yo no amamanté mi hijo
para que fuese soldado!*

Emilio CARRERE.



LA VISITA DE LA VIRGEN DE FATIMA A TABOGA



El 12 de Agosto de 1.950 nuestra Señora del Rosario de Fátima, preciosa imagen que acababa de realizar un recorrido triunfal por las poblaciones del Interior de la República, llegó a Taboga en el espléndido yate "La Pandora" acompañada de dignísimos sacerdotes de la Orden de los Jesuitas y de San Agustín. Esta Virgen es la misma que allá por el año de 1.917, se presentó el 13 de Mayo a

tres pastorcitos de Fátima, pequeña villa portuguesa situada a sesenta millas de Lisboa.

Llenas de gente, salieron de la ciudad de Panamá numerosas lanchas, bellamente adornadas lo mismo que "La Pandora" con banderas multicolores en honor a la celestial viajera, en tanto que de la Isla de las Flores salió toda su flota con nutrida representación del pueblo a recibirla hasta más allá del histórico islote del Morro.

La llegada a Taboga de esta huésped divina fue impresionante. Ella se paseó majestuosa por la hermosa bahía de aguas cristalinas, rodeada de toda la flota cuyos pasajeros entonaban entusiastas a los acordes de la Banda de la Policía Nacional, el glorioso Himno de Fátima.

Los milagrosos patronos de Taboga, San Pedro y la Virgen del Carmen, el personal docente y educando de las Escuelas Benjamín Quintero Alvarez y Nacional de Modistería de la ciudad capital y el resto de los habitantes de la población isleña se dieron cita en el Muelle del Paraíso de la Restinga, para rendir homenaje de cariño y veneración a la Excelsa Visitante. Al desembarcarla, agitaron sendas banderolas blancas y celestes, aclamaron a la Virgen y entonaron entusiastas el Himno de Fátima; luego, en medio de indescriptible alegría, tomaron el camino del poblado, sin dejar de cantar al compás de la Banda y recorrieron con las tres imágenes las principales calles de la isla que estaban adornadas con arcos de flores y saluciones para la hermosa Virgen. Uno de los padres agustinos que acompañaban a la santa, hizo el panegírico de ésta y elogió al católico pueblo tabogano por tan espontánea manifestación de fé.

La visita de la dulce Señora de Fátima duró cuatro días inolvidables durante los cuales los rosarios, misas, comuniones, bautismos y matrimonios fueron las mejores ofrendas con que la obsequiaron los hijos de esta encantadora isla.

El cuarto día se efectuó la grata visita del Jefe de la Diócesis Panameña, Monseñor Francisco Beckman, quien felicitó a los taboganos por la magnífica apoteosis hecha a la Virgen de Fátima e impartió el Sacramento de la confirmación.

En la tarde, el Reverendo Padre Florentino Idoate, famoso orador sagrado, pronunció el discurso de despedida y la Celestial Viajera emprendió el viaje de regreso a la Capital, rodeada de su distinguida comitiva y engalanada con las más fragantes flores de los jardines taboganos.

Angela Ma. Rivera.

Panameña.

Buscar, entre otras, la significación de las siguientes palabras: patronos, panegírico, diócesis, apoteosis.

Lenguaje: Anotar algunas de las formas verbales preteritas que se encuentran en la lectura. Buscar en cada caso el infinitivo correspondiente.



Zacinta Magué

Transcurre una mañana calmosa y fresca del mes de junio. Se está muy bien a la sombra de este árbol cuyas ramas se inclinan, amorosas, para besar las aguas siempre puras y tentadoras del pintoresco Zaratí.

Hermoso es el panorama que contemplo en este sitio llamado el "Paso de la Cruz", que las lavanderas prefieren a otros "pasos" mucho más lindos pero menos cómodos para el oficio.

Absorta en la belleza del paisaje, ni siquiera he abierto el libro que me acompaña. Es el escenario de siempre, el que aprendí a amar desde mi niñez. Sumergida en el río, de pronto me pareció que de entre las aguas surgía la única e inconfundible figura de Jacinta Magué. La visión de aquella enigmática mujer, sentada allí, en su lugar predilecto, no se apartó ya de mi mente.

Era ella una mujercita menuda y gruesa, de piel clara. Un día cualquiera, sin que se sepa cómo ni por qué, Jacinta perdió la razón. De familia humilde, pero honrada y decente, se fué quedando poco a poco sin los seres que le habían sido más queridos. Don Pepe Arosemena, caballero penonomeño, gran cristiano y filántropo, le proporcionó albergue y ayuda. Fué su locura tan sosegada e inofensiva como el recodo del Zarafí en el cual buscó refugio su alma, ansiosa de soledad.

En el amplio camino que conduce al río, bordeado de frondosos guayabos, de cañafistulos y de tupidos ciruelos, se dibujaba en cada amanecer la figura regordeta de Jacinta, ataviada con un pollerín ancho, blanco por lo general; ceñida la cintura con una chaqueta de arandela; descalzos los pies e instalada en lo alto de la cabeza, sobre la rodilla que casi cubría la maraña de sus cabellos muy crespos, una latita vacía, signo evidente del desvarío de su dueña, que con aquel minúsculo recipiente lleno de agua, regresaba por la tarde al pueblo. Era su andar menudo y ligero y avanzaba siempre seria, siempre recta, impasible, desdeñosa, sin que sus ojos buscaran el paisaje, sorda a los saludos y a las preguntas que solían dirigirla.

Seguíanle, curiosos, los muchachos, y los grandes la miraban y remiraban tratando de adivinar lo que había en el alma de la mujercita impenetrable.

Ya en el "Paso de la Cruz", se detenía un instante en la orilla, y sin cuidarse de preservar sus ropas, atravesaba el primer remanso y subiendo la lomita que se halla en medio del río, oteaba desde allí el horizonte, descendía nuevamente y despojándose de la rodilla y de la latita, se sentaba siempre en el mismo sitio, tomaba un buche de agua y permanecía extática, fija la mirada en la corriente fresca y juguetona que fugitiva

se deslizaba a sus pies. Y así pasaban las horas, sin que nada ni nadie lograra sustraerla de su embeleso.

“Buenos días, Jacinta”. “Jacinta, buenas tardes” “Adiós, Jacinta, que te aproveche el baño”. Eran estos los acostumbrados saludos para Jacinta. Sin embargo, ella ni volvía el rostro, ni contestaba nada. Sólo en raras ocasiones, con un gesto de fastidio, casi de desprecio, miraba un poco de soslayo y sin deshacerse del buche de agua que le hinchaba los carrillos, emitía, a guisa de respuesta, un sonido gutural y ronco.

Inmóvil y pensativa, igual que una princesa encantada, la sorprendían día tras día los suaves atardeceres penonoméños que a la luz expirante del sol, pueblan de misterioso encanto la agreste soledad del río. Los balseros que se deslizaban corriente abajo, paraban su remar acompasado para contemplarla unos instantes.

Y cuando las campanas anunciaban con sus toques místicos la hora del Angelus, Jacinta recogía sus pobres aparejos, llenaba de agua su latita y con ella en la cabeza, miraba tristemente el paisaje y siempre muda, serena e inexpresiva, emprendía su regreso al pueblo.

Mas esta fiel enomorada del río se vió súbitamente arrancada de su pequeño paraíso. Las autoridades de Penonomé, conocedoras de la triste situación de Jacinta, sabiéndola sola y sin parientes cercanos que velaran por su salud, ordenaron su traslado a la capital y su ingreso al “Retiro de Matías Hernández”.

Este brusco cambio de vida, este encierro en el “Retiro” triste y sombrío, la falta de aquel aire fresco y aromado que respiró a plenitud en las márgenes embriagadoras del rumoroso Zaratí, parecióle a Jacinta una pesadilla horrible y más horrible aún su convivencia con los desdichados seres que en ese gran sepulcro de vivos arrastran su infortunio. Lejos de su río, privada del frescor de sus aguas, del azul de su cielo, del verdor de sus montes y del aire y del sol de los campos que le dieron aliento y fuerzas, Jacinta, presa de incurable nostalgia, se dejó morir tan callada y quietamente como había vivido.

La mañana avanza; corren las aguas del Zaratí en fuga presurosa y en mi mente se hace aún más viva la figura menu-

da de Jacinta, enteramente bañada por los resplandores del sol en esta mañana calmosa y fresca del mes de junio.

Vocabulario: *Absorta:* Admirada.— *Enigmática:* Misteriosa. — *Filántropo:* Generoso, que ama a sus semejantes.— *Recodo:* Angulo o revuelta que forman los ríos, caminos, etc. *La maraña de sus cabellos:* Enredo de las hebras del cabello.— *Desvario:* Falta de juicio.— *Minúsculo recipiente:* Pequeña vasija.— *Impasible:* Indiferente, sin emoción.— *Oteaba:* de otear, de observar desde lugar alto. — *Extática:* Deleitada, encantada.— *Sustraerla:* Distraerla.— *Embeleso:* Pasma, arrobamiento.— *Le hinchaba:* le agrandaba.— *Carrillo:* Parte carnosa de la cara, desde las mejillas hasta la extremidad inferior de las quijadas.— *A guisa:* A modo. — *Gutural:* Concerniente a la garganta.— *Agreste:* Del campo.— *Embriagadoras:* Que encantan el ánimo.— *Convivencia:* Vida con otros. *Nostalgia:* Recuerdo triste de un bien perdido, de la patria lejana.

Lenguaje: *Explicar oralmente estas frases:* Se dibujaba en cada amanecer la figura regordeta de Jacinta.— Sin que sus ojos buscaran el paisaje.— Miraba un poco de soslayo.— Anunciaban con sus toques místicos.— En ese gran sepulcro de vivos.



HAY UN HOMBRE

(Adaptado)

Hay un hombre que pudiendo elegir, escogió entre todas las mujeres a tu madre como compañera de su vida. Un hijo también de otra madre como la tuya que se voló al cielo dejándole como herencia el tesoro inagotable de su ternura.

Un hombre que siendo joven frunce el ceño y tiene preocupaciones de viejo cuando no puede darte lo que necesitas; y que siendo anciano, rejuvenece cuando ve colmados tus anhelos. Un hombre que se alegra contigo y con tu madre cuando te ve contento; y que aparenta ponerse menos triste porque es más fuerte cuando alguna pena acongoja tu alma de hijo bueno; pero que, a semejanza de tu madre, se le destroza el alma con tus sufrimientos y daría su vida por evitártelos. Un hombre de lenguaje más enérgico y severo, que no pocas veces te habla con rudeza y que quizás... alguna vez, hasta levantó su brazo fuerte para lastimarte.

No le creas malo por eso. Detrás de esa energía y severidad, detrás de esa rudeza y de ese castigo, el corazón le decía lo que quisiera hacerte: Hablarte muy quedo al oído, reflejando en su rostro la ternura heredada y estampando sobre el mismo sitio que golpeó, un beso grande, como los que le dio su madre, como los que te da la tuya.

Comprende: es que estás creciendo y desea que no te tuerzas como el árbol sin tutor; por eso a veces hace lo que no siente... ¿Sabes quién es ese hombre? Es tu padre; ámallo con la misma fuerza con que amas a tu madre. No olvides nunca, que los dos unieron sus vidas por tu felicidad.

Doctor Luis Giordano.

Buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.

Lenguaje: Sentido de las expresiones: Hablarte muy quedo al oído.— Desea que no te tuerzas como el árbol sin tutor.

NOCHE BUENA

*¡Noche buena! Noche Alegre!
Quién te dijo Noche Buena?*

*Noche Buena para aquellos
que nadando en la riqueza,
hacer pueden a sus hijos
una alegre Noche Buena*

*Para los que no sintieron
el rigor de la miseria,
para esos, para esos,
qué buena eres, Noche Buena!*

*Para aquellos que se agitan
entre sórdidas viviendas,
mientras en la calle vagan,
mal cubiertos con mugrientas
vestiduras, sus hijitos,
vagando, de tienda en tienda,
y pegando las caritas
contra las frías vidrieras
y deslumbran sus pupilas
los tambores, las trompetas,
los pífanos, los carritos,
las pelotas y muñecas,
y en alegre caravana
al misterioso hogar llegan
a pedir a la mamita
lo que sus ojitos vieron!*

*Para esas madres que lloran
sumidas en la impotencia
al ver llorar a sus hijos,*

Qué triste eres, Noche Buena!

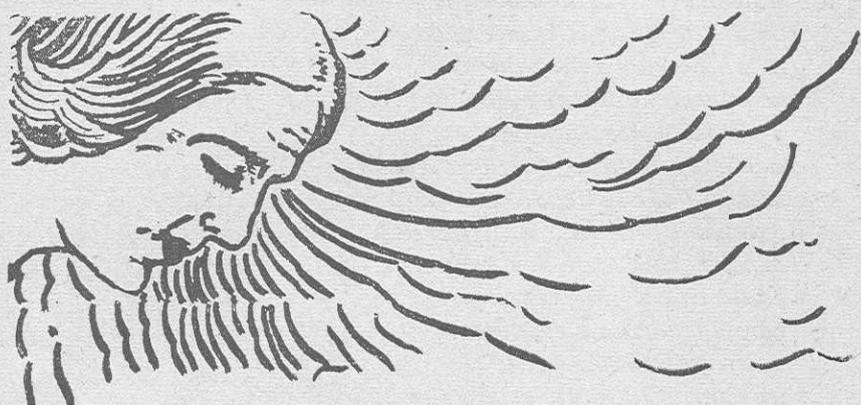
*¡Noche Buena, Noche Alegre!
Cuántas recónditas penas,
cuántas lágrimas amargas
traes contigo, Noche Buena!*

*Cuántos cerrarán los ojos
al mirar que ya te acercas
y temblarán sollozantes
al darse cuenta que llegas,
y en su dolor impotente
parar el tiempo quisieran!
Mas no vino Cristo en vano
cuando descendió a la tierra
ni el corazón de los hombres
es de durísima piedra.
Que la caridad cristiana
halla para toda pena
un consuelo y un alivio
para el que está en la miseria
Ella hará que en cada pecho
intensa alegría florezca
y que cada niño exclame
con lambores y cornetas;
Noche Buena! Noche Alegre!
Qué buena eres, Noche Buena.....*

IGNACIO DE J. VALDES. (Nacho)

Periodista, poeta y celebrado cuentista panameño.

Lenguaje: Arreglar un cuentecito de Navidad basado en esta poesía. Proveerse de otras poesías y de algunos cuentos de Nacho Valdés.



ANHELO MATERNAL

En aquella cuna vestida de celeste y blanco el hermoso bebé duerme.

Entre el reflejo de los bucles dorados resalta la blancura de su rostro, el suave aterciopelado de sus mejillas sonrosadas y frescas, el óvalo de sus grandes ojos dormidos bajo las tupidas pestañas muy largas y su fina boca que dibuja la más candorosa sonrisa.

La madre, acodada en la baranda de la cuna, repasa con ojos amorosos el encanto de ese cuerpecito, tan frágil, tan delicado, que parece perderse en la blancura de las ropas.

Sola, en la suave penumbra de la tranquila habitación, en donde únicamente se oye el acompasado respirar del niño dormido, se abandona a la diversidad de pensamientos que conmueven su espíritu, porque se relacionan con un grave problema: el porvenir de su hijo.

Sus ideas van de la infancia del niño a la adolescencia y de ésta a la juventud.

Qué sorpresas le reserva la vida a este trocito de mi corazón? se pregunta ansiosa. Habrá de ser en el mundo un personaje importante o pasará desconocido, desenvolviéndose en un ambiente de sencillez y humildad?

Esa cabecita, que miro descansar ahora tranquila y confiada, guarda en su interior la chispa del talento que le ayuda-

rá a buscar y a comprender el por qué de las cosas, que le permitirá alimentar su cerebro y su espíritu con el pan de la ciencia? Y si por el contrario, no hay nada en ella que mueva y eleve su espíritu hacia lo bueno y lo bello, qué hará, cómo luchará?

Dulce cabecita mía, que para mí eres como un rico cofre completamente cerrado, murmuraban los labios de la madre casi sin que ella lo advirtiera. Habitará dentro de ti el pensamiento noble, la idea elevada y serás el hombre justo, inteligente, cuidadoso de la felicidad de los seres que te rodean, o alimentarás ideas pobres, mezquinas, que te separen del camino del bien y te conviertan en un ser odioso y despreciable?

¿Hay en tu tierno corazón principios de amor, de fé, de generoso desprendimiento, que embellezcan tu vida y te la hagan dulce y placentera, o viven allí, adormecidas, oscuras pasiones que aparecerán más tarde para labrar tu desgracia?

¡Oh, no! no habrá de ser así; deseo con las fuerzas vivas de mi alma que tu cabecita amada sirva de asiento a las más sanas y felices ideas y que en tu corazón florezcan las virtudes más hermosas.

Yo te guiaré, te cuidaré, crecerás al amparo de mi cariño y mi alma llevará a tu alma la fuerza creadora de todos mis anhelos.

En la primorosa cuna vestida de celeste y blanco, el hermoso niño abre lentamente sus ojos y sonríe a la madre, que parece despertar también de aquel largo soñar con el porvenir de su hijo.

Vocabulario: Acodada: Apoyada en los codos.—Penumbra: Sombra débil entre la luz y la oscuridad.—Murmuraban: Repetían muy bajo.—Mezquinas: Miserables.—Asiento: Base.—Florezcan: Nazcan.—Adolescencia: Edad de 14 a 25 años.

Lenguaje: Destacar los pronombres personales y los pronombres posesivos de los dos últimos párrafos.

CUANDO YO SEA GRANDE

A veces dices "Cuando yo sea grande". Parece que nada te gustaría tanto como ser alto y voluminoso. Pero en ello hay una confusión. Lo que realmente quieres es valer más, ser más de lo que eres, en inteligencia, en voluntad, en poder. De poco te serviría poseer huesos de mayor tamaño, piernas más largas, un vientre enorme. No es tu ideal igualar en volumen al elefante o al rinoceronte. Quieres crecer en espíritu, ennoblecerte por tus palabras y tus actos, triunfar por tu rectitud, que te amen por tu bondad.

Los hombres merecedores de admiración, de amor y de gratitud no son los que pesan más en la balanza.

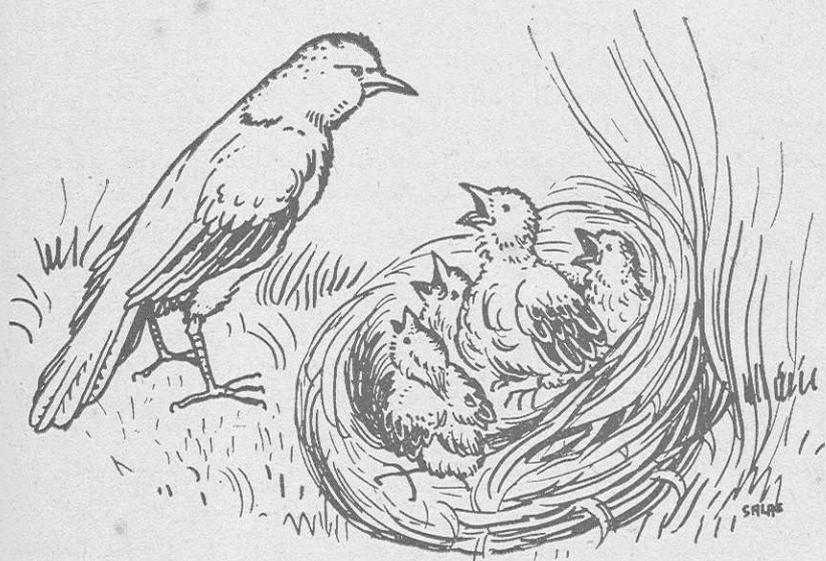
Un niño se engrandece sin aumentar de peso ni de volumen.

Cambia un poco aquella frase para que exprese mejor tu gran anhelo. En vez de decir: "Cuando yo sea grande", di: "*Quiero desde hoy ser grande*, y lo conseguirás sin esperar los años.

Constancio Vigil.
Notable escritor uruguayo.

Lenguaje: Qué calificativo se le da a la persona amante de:

<i>La justicia</i>	<i>La religión</i>	<i>La rectitud.</i>
<i>La sobriedad</i>	<i>La mentira</i>	<i>La paz</i>
<i>La veracidad</i>	<i>La ociosidad</i>	<i>La guerra</i>
<i>La lealtad</i>	<i>La ecuanimidad</i>	<i>La impiedad</i>



VECINOS DIMINUTOS

Adaptado de "El País".

Escondido entre una mata, cabe la ventana del dormitorio de nuestras hijas, descubrimos ha pocas semanas un nido de aves. Dentro, dos huevitos ligerísimamente morenos esperaban dar salida a los menudos polluelos.

Una de nuestras hijas, la primera en darse cuenta de la presencia del nido, nos lo comunicó con voz emocionada. Temerosos de atraer sobre el frágil hogar la maldición de nuestra delatora presencia, los de casa nos hemos acercado a él uno a uno, casi *con unción religiosa*.

Los dueños de la diminuta casa son dos avecillas morenas, de los que nosotros llamamos impropriamente "ruiseños" son, como es bien sabido, de poco vuelo, aman vivir cerca de la morada de los hombres, consumen gran cantidad de bichos y tienen un canto alegre y continuo, aunque de muy pocas notas.

De todos los de casa se ha apoderado la inquietud por la suerte del nido de ruiseñores. Por la mañana, sentimos aletear a los padres, afanados en la dulce misión de dar calor a los huevitos. Nos obsesiona a todos la idea de que el nido, aunque solapado discretamente entre las ramas, está muy cerca del suelo. Las aves del cielo tienen tantos enemigos! Por estos patios medran gatos que, de un salto, pueden apagar para siempre la promesa de nuevos trinos que encierra este pajizo refugio de amor.

Estos ruiseñores son pájaros privilegiados. Cuando niños, ni nosotros, ni nuestros compañeros, nos atrevimos a asesalar contra ellos nuestros biombos. Era fama entre los muchachos del pueblo que fueron estas avecitas las que arrancaron suavemente de la frente de Nuestro Señor Jesucristo las espinas que en ella incrustaron los verdugos de Pilatos y de los príncipes de los sacerdotes.

Y para premiar aquella caritativa acción, dispuso Dios que fueran respetadas las vidas de estos ruiseñores. Aquel que mate a uno de ellos, no le verá la cara a nuestro Padre Celestial si antes no derrama dos litros de sangre, dos de lágrimas y dos de materia.

La generosa leyenda protegió a los ruiseñores de nuestro pueblo de la brutalidad infantil. Las avecillas morenas podían volar impunemente por los patios y sobre las tapias, cantando siempre, confiadas a fuerza de inmunidad, como conscientes de la protección del buen Dios.

Como residuo de la credulidad de nuestra niñez, queda en nosotros un especial cariño por estos ruiseñores. Y por los veciuitos que se instalaron cerca de la ventana de nuestras hijas hemos sentido un afecto casi paternal.

Ha pocos días, una de nuestras hijas nos dió la gran noticia, con voz trémula y baja: habían salido los pichonchitos!

Fuimos a verlos muy de mañana. Una ave, la madre sin duda, voló ante nuestra proximidad. Otras veces, antes de que de los huevos salieran los pichones, también había volado el ave, esquiva de nuestra presencia.

Nos asomamos al fondo del nido. Allí estaban *dos inci-*

piñetes gotas de vida, dos avecillas minúsculas, desposeídas totalmente de plumas y anhelantes de existir.

Son tan poca cosa estos polluelos para abrirse camino en un mundo cruel y lleno de enemigos! Contra estas aves en embrión, la Naturaleza ha lanzado *los dardos vivos de los gatos*, los reptiles y los roedores. Para defenderlos de tantos enemigos, sus padres no tienen más que el instinto que los lleva a levantar los nidos en sitios muy discretos. Ese mismo instinto los hace volar lejos del nido, para desviar de él la atención de sus destructores potenciales.

Temblamos hoy, con los otros de casa, por la vida de estos tiernos pichones. Seguimos angustiados su proceso de crecimiento. Sentimos que en la noche las aves corren mayor peligro y tememos *la garra artera de los felinos* del vecindario y la repugnante voracidad de los ratones.

Los padres de los pichones parecen más despreocupados. Quizás confían, por instinto, en la inteligencia suprema que porra el curso de los astros y la perpetuidad de las especies.

que han aumentado nuestras preocupaciones de padre, y hace pocos días, cuando pagamos al Seguro Social nuestro compromiso correspondiente al último mes transcurrido, tuvimos la